



Psicología, brutalidad policial y construcción de Paz en Colombia

Mg Edgar Barrero Cuellar

Director www.catedralibremartinbaro.org

La brutalidad policial se ha venido naturalizando en Colombia de una forma atroz. El salvajismo, la violencia extrema, la deshumanización y la impunidad con que actúa la Policía Nacional están llegando a unos niveles sumamente preocupantes por los efectos psicológicos, sociales y antropológicos que pueden llegar a desatar.

Seres humanos provenientes de estratos sociales medios y bajos van desarrollando un gusto y un placer con el dolor, la tortura, la humillación y el desangre de sus propios hermanos de clase. Las redes sociales se han convertido en el medio a través del cual se visibilizan imágenes y vídeos con actuaciones extremadamente violentas de estos agentes de Estado contra la población civil indefensa. Todo ello teniendo como telón de fondo una sofisticada trama de criminalización de la protesta social que ha llegado a límites extremos como lo sucedido hace poco en la región de Tumaco, en donde fueron asesinados 9 campesinos que luchaban por el cumplimiento de lo pactado en la Habana sobre sustitución no violenta de cultivos¹. O el triste caso del joven Nicolás Neira², destrozado a golpes a manos de un nutrido grupo de agentes del ESMAD³ cuando participaba de una marcha del primero de mayo en el año ____.

Los efectos psico-socio-antropológicos de este tipo de fenómenos no son menores y pueden llegar a tener dimensiones catastróficas para un país; sobre todo en lo que tiene que ver con la desaparición lenta pero mortal de los referentes morales y de la legitimidad de un Estado que se supone protector de los derechos humanos de sus habitantes. Cuando esto sucede se abren las puertas para todo tipo de violencias e impunidades y al mismo tiempo se cierran las posibilidades de construcción de una Paz estable y duradera; pues quiérase o no, la violencia estatal da lugar a múltiples reacciones.

Es claro que dicha estrategia estatal de brutalidad policial no es nueva ni desprevenida como nos quieren hacer creer. Hace parte de las modalidades de guerra psicológica para generar miedo colectivo, tortura cotidiana y terror individual-comunitario a través de distintas expresiones de micro-fascismos instaladas al interior de la Policía Nacional y de las Fuerzas Armadas.

El proceso de tortura psicológica inicia con el desprecio y la humillación verbal. Le siguen empujones, requisas indignantes, detenciones arbitrarias y tratos inhumanos de diversa

¹ <https://www.telesurtv.net/news/Nueve-campesinos-muertos-y-18-heridos-en-Tumaco-Colombia-20171005-0068.html>

² <https://www.colectivodeabogados.org/?10-anos-del-asesinato-de-Nicolas-Neira-Entrevista-a-Yuri-Neira>

³ <https://www.elspectador.com/opinion/esmad-columna-698823>



índole. Finalmente, viene el uso brutal de la fuerza física con la ayuda de instrumentos estatales como las motocicletas, patrullas y camiones blindados con los que se embiste a la población. Por supuesto allí también se hace uso de las armas legales estatales para disparar desde gases lacrimógenos hasta fusiles de largo alcance como si se tratará de una ofensiva militar contra un enemigo externo.

No me cabe de duda de allí se ha construido un delicado proceso de deshumanización. Ello se puede ver en la forma como los agentes disfrutan su labor de violentar y reprimir con el uso excesivo de la fuerza. Hay placer en la generación de daño al otro. A mayor violencia, mayor sentimiento del deber cumplido. Incluso se les puede ver “muertos de la risa” al ser conscientes del dolor e impotencia que están causando.

Si algo ha permitido el actual proceso de paz con las FARC es develar los niveles impresionantes de violencia estructural, dentro de los cuales la naturalización de la brutalidad policial se quiere convertir en ley. Situación que pone en riesgo permanente la construcción de la paz después de tantos años de guerra. Aunque estas reflexiones no buscan profundizar en los efectos devastadores de la brutalidad policial tanto física como psicológica y moral; si se puede mencionar algunas tareas urgentes que se podrían impulsar desde la Psicología para ayudar a desmontar esta política estatal atroz y de paso contribuir con la paz que tanto necesita el pueblo colombiano. Veamos algunas posibilidades:

1. Es urgente desarrollar procesos investigativos transdisciplinarios que permitan comprender la estructuración psico-socio-antropológica de la deshumanización llevada a cabo con agentes de la Policía Nacional de Colombia. Esto nos ayudaría hacia un proceso de desinstalación de dicha brutalidad junto a la ideología que la sostiene. Desinstalar la brutalidad implica tener una propuesta concreta de rehumanización desde nuestra psicología para estas personas.
2. Impulsar una campaña nacional de prevención psicosocial hacía la desmilitarización y desparamilitarización de la vida cotidiana. Aquí se debe incluir la desvinculación de los niños y los jóvenes del conflicto armado, tal como sucede cuando se disfraza a un niño de policía o militar armado hasta los dientes. Lo mismo pasa con el uso de material bélico para campañas publicitarias dirigidas a los jóvenes, tal como sucedió con el cantante vallenato Silvestre Dangond en una de sus giras nacionales.



3. Otra tarea urgente para la Psicología tiene que ver con su decidido compromiso de lucha ética contra cualquier forma de tortura psicológica. En el caso concreto de la brutalidad policial, son muchas las formas de expresión de tortura psicológica. Es una tortura psicológica detener a alguien arbitrariamente mediante exceso de fuerza, aislarlo sin derecho a alimento o cobija; insultarle y asustarle con amenazas o golpes físicos. También es una tortura psicológica para la familia del detenido que queda en un limbo informativo construido por la propia policía para dificultar la ubicación y condiciones de la detención. Esto lo vivimos en carne propia en el marco del primer encuentro colombiano de Psicólogas y Psicólogos por la Paz, celebrado en Bogotá en junio de 2017. Mientras caminábamos por la Candelaria Centro histórico fuimos abordados por dos agentes de policía que sin mediar palabras atropellaron a uno de los psicólogos que venía de Medellín. Esto dio lugar a un altercado en donde nuestro colega fue acusado de “alto grado de exaltación”, a empujones fue introducido a una patrulla y luego fue paseado por varios CAI con el fin de dificultar el seguimiento que inmediatamente iniciamos. Cuando finalmente supimos donde se encontraba se nos negó el acceso o la comunicación hasta 24 horas después de su arbitraria y violenta detención. Pero la tortura que más tuvo que soportar nuestro colega fue tener que observar la forma como los agentes de policía golpeaban sin compasión a habitantes de calle, jóvenes indocumentados o borrachos caídos en las redadas.
4. No sobra recordar otro papel que podríamos jugar como psicología frente a la brutalidad policial. Se trata del acompañamiento decidido y valiente a las víctimas de dicha brutalidad y tortura psicológica. Creo que aquí hace falta ir sistematizando las diversas experiencias exitosas de acompañamiento psicosocial. Dicha sistematización podría arrojar pistas importantes para ser incluidas en los procesos de formación de psicólogas y psicólogos; pues lo que se observa hasta el momento es que dicha formación e investigación en el mundo de la psicología se mantienen demasiado aisladas de la realidad de nuestro país. Por lo menos así lo pudimos



constatar con la investigación que dio lugar al libro <<La Psicología como engaño>> recién publicado en junio de 2017⁴.

5. Quizás estamos a tiempo de iniciar acciones colectivas desde la psicología sobre afectividad política y en contra de cualquier forma de brutalidad y tortura. Acciones de afectividad política tendientes a una cierta concientización en donde los agentes de policía ya no quieran dar golpes sino buenos tratos, en donde no se desee más la muerte de quienes protestan sino que se ponga las armas en su defensa; en donde se niegue a recibir órdenes de violentar a los propios hermanos. Esto parece demasiado utópico pero es totalmente posible y necesario si queremos contribuir con la Paz. Todo el saber de la psicología se puede poner en favor de este tipo de propósitos. Desnaturalizar la violencia y la brutalidad y vivenciar la confianza en los otros. Desincorporar el gusto con el sufrimiento del propio hermano e inventar nuevas formas de amar, valorar y cuidar a los demás.
6. Esa nueva afectividad política implica desarrollar una nueva erótica despatriarcal y antimachista. Una nueva pedagógica de reconocimiento efectivo de los otros como hermanas y hermanos luchadores. Una nueva psicología despatologizante, colectiva, comunitaria y política. La brutalidad policial no es una enfermedad de quienes la practican. Es una construcción social fríamente diseñada e implementada en el cuerpo y el corazón de seres humanos que tenían la posibilidad de ser algo distinto.
7. La construcción de la Paz en Colombia es algo que va más allá de los acuerdos con la insurgencia. Básicamente significa negarnos a seguir siendo eso que la guerra nos impuso. Supone todo un desmonte de costumbres, valores, creencias, imaginarios, mentiras, impunidades, injusticias, etc producidas al calor de la guerra. La psicología puede y debe comprometerse con dicho desmontaje y al mismo tiempo puede ayudar desde sus conocimientos a promover otros tipos de subjetividades basadas en la confianza, el respeto, la justicia social, la autonomía afectiva, intelectual y relacional.

⁴ Disponible de libre acceso en: www.catedralibremartinbaro.org